Z Apuntes filosóficos del Doctor Pleus I

daniel bernardo grimberg

Image not found.

Capítulo 1

Apuntes filosóficos del Doctor Pleus I (por Daniel Bernardo Grimberg)

... Se ha hablado del cerebro como algo dependiente del organismo. Permítanme otra disgregación una vez más, y mencionar sin metáforas al origen de la vida, siguiendo la percepción de las cosas desde un punto de vista científico (que a aquellos que no estén dispuestos a utilizar nuevas perspectivas les parecerá ficcional). Sé que me someteré a los avatares que sufren los que están en las vanguardias, pero en mi interés es dar una solución satisfactoria a los grandes enigmas. Mi "banalidad" no consistirá en subvertir los sentidos, sino en aplicarlos con la mayor exactitud. Pondré en marcha esta estrategia para configurar un nuevo camino en el pensamiento.

Antes que nada, deseo asociar un principio como el único capaz de dar coherencia a mi exposición, este reza que la enfermedad no es otra cosa que el habitar que hacen gérmenes, virus, o bacterias negativas, en el cuerpo de un huésped, creando horribles disturbios en lo que antes habría sido un armonioso sistema. Es decir, la enfermedad no se concreta si no media un tipo de vida que saca provecho de una fuerza convocante. Esto, tan elemental, podría incomodar a los que suponen que las enfermedades se tratan de procesos en que se desestabilizan las químicas internas; trastornos corpóreos creados por la desorientación de los organismos a causa circunstancias físicas y anónimas. Por supuesto las fuerzas son contingencias reales que actúan como motores de cambios devastadores, pero estas por sí solas son superfluas para causar daño; la enfermedad requiere de aquellas otras vidas que están al acecho o en los propios organismos, y que son estimuladas por los continuos movimientos de las fuerzas.

Recuerdo que se consideraba a las úlceras estomacales como el producto de anomalías químicas, hasta que con progresivas investigaciones científicas se comprobó la existencia de agentes biológicos que operaban por sí mismos. Estos eran los que originaban los desequilibrios a los que se le habían atribuido ser la causa del mal. La fragmentada y fugaz vida microscópica (VM) es la que crea la enfermedad, y no el desborde de negativos funcionamientos dentro de los mecanismos del cuerpo. Repito: toda enfermedad se infiere de la existencia de bacterias agresivas, gérmenes, o virus, más allá del protagonismo primario que tienen las fuerzas que jamás se concederían hacer pie en la materialidad antagónica a sus propiedades. Por lo que sostengo la definición que no hay mal físico que no proceda de géneros de vida ajenos, exteriores o interiores, que

trepan dentro del organismo y se involucran en distorsionarlo según sus conveniencias. Y esto se corresponde con cualquier enfermedad de la que se tenga conocimiento, incluidas las psíquicas.

Los gérmenes están ligados a la entidad en los que residen, pero al desarrollarse sabotean el original sentido que esta tenía. Así, inhabilitan el funcionamiento normal de los órganos, y son malignos: el hombre ya no puede abordar el conocimiento que tiene de sí mismo como una unidad ideal entre su ser y su cuerpo. Son parásitos que se especializan en atar al sistema inmunológico para que no se entrometa; consiguieron prevalecer sobre los anteriores usos del cuerpo, por lo que transformaron al orden y los modos que solían sucederse en la normalidad. El sistema inmunológico es la elaboración de una de los cientos de miles de fuerzas que habitan en cuerpo del hombre y de cualquier otro animal, las que definen con sus trazos al individuo y permiten su existir.

En este contexto algunos dirán de manera simplificada que, si alguien cae de determinada altura y se quiebra un hueso, la atribución de la culpa por esa enfermedad sería compartida por la fuerza de su caída y la fortaleza o debilidad de su estructura ósea, sumergiéndose en la idea que son puramente las leyes físicas las que componen ese cuadro. Aquí podemos aplicar al anterior predicado que definió lo que la enfermedad es. Como primera e inevitable certeza diré que lo que causó que el hombre se quebrara, fue la instalación en una específica área anatómica de gérmenes críticos y oportunistas, que ya preexistían en forma pacífica, pero a los cuales la fuerza transformó. La VM aprovechó ese accidente para metamorfosearse, o con más precisión la fuerza destructiva que el accidente involucró.

La vaguedad a esta altura del siglo 21 es inadmisibles, el enigma de cualquier enfermedad se reduce a la existencia de agentes invasores, de vidas que surgen o crecen circunstancias promovidas por fuerzas sobre las que no se tiene control (y se generan en el plano de la física o la genética). Ese cambio se acopló a las células en donde antes las bacterias servían a un cuerpo sano; esos núcleos adquieren una diferenciada identidad, y su obrar van por otra dirección, ya que prosperan a expensas de la disolución de las fuerzas naturales del organismo.

Tenemos dos elementos, uno teóricamente preexistente al cuadro de la enfermedad (la fuerza de la caída), y los gérmenes que al transformarse quebraron e impidieron la soldadura del tejido óseo. La fractura se constituyó por la reacción de esos gérmenes y no por la caída en sí (que de haber tenido menor propulsión no hubiera dado oportunidad a que tales entes biológicos se convirtieran en parasitarios). A la fuerza de caída la podríamos catalogar como relativa a la física, pero esta promovió un salto negativo en el submundo biológico del cuerpo.

Existe una profunda relación sobre las fuerzas puras que actúan sobre la materia y la vida; más adelante veremos como la materia se constituirá como una unidad a partir de dos fuerzas diferentes, y la vida como una reacción de un tipo especial de materia a las fuerzas puras de la destrucción.

Fin (19-3-2019)